



El Tao de Heidegger

Víctor Hugo Hayden

Universidad de Chile

Que el Ser es el núcleo del pensamiento de Heidegger, es innegable. Pero el Ser, como término metafísico es de hecho tan ambiguo que estamos obligados a buscar las fuentes e influencias que puedan haber animado su pensar. Además, él tampoco ayuda, por el contrario, hay ocasiones en que los intentos por contribuir con una aclaración son sencillamente lamentables.

Pero el ser, ¿qué es el ser? El ser “es” el mismo. Esto es lo que tiene que aprender a experimentar el pensar futuro. El “ser” no es ni dios ni un fundamento del mundo¹.

Por un lado, pretende aclarar enfáticamente, que el Ser no es Dios, y por otro, recurre a la respuesta que Dios le da a Moisés, cuando es interpelado por una definición: “Yo soy el que soy”. Hay situaciones, donde la operación de encubrimiento alcanza su objetivo, es casi imperceptible y quedamos atónitos ante la original genialidad, pero en otras en cambio, la palabra viene acompañada por el “acto fallido” y su inconsciente religioso lo traiciona. Veladamente, van haciéndose presente, su educación católica, el abandono de su carrera sacerdotal por motivos de salud, sus esporádicas visitas a la Iglesia, la añoranza de los dioses y el deseo de contar con un servicio religioso al momento de su muerte. Hechos, que pueden sonar anecdóticos, pero que en última instancia sirven para tratar de dilucidar de un modo más acotado el pensamiento de este filósofo, que en su última entrevista a un semanario alemán expresó: “*Ahora sólo un Dios puede salvarnos*”².

Pero las afinidades con Meister Eckhart, en ningún caso agotan el tema de la proximidad de Heidegger con el pensamiento religioso. Otras aproximaciones, igualmente relevantes, se pueden encontrar entre Heidegger y el misticismo oriental, en especial el Taoísmo y el Budismo Zen.

El taoísmo encuentra su fundamento en el Tao Te King, un libro estructurado en ochenta y un capítulos, compuesto por una serie de aforismos donde Lao-tze, intenta descifrar el alcance del Tao y cómo se manifiesta la realidad a partir de él. Aunque su autor expresa que el Tao es el origen de toda la realidad y meta del hombre sabio, se declara incapaz de nombrarlo o definirlo porque el intelecto humano no puede acceder a él, y al intentar lo contrario, nombrarlo desde una determinación positiva, dirá que es el abismo, el vacío. Tal como se expresa, en El Camino de Chuang Tzu, el Tao es un indefinible.

Nombrar al Tao es nombrar una no-cosa.

Tao es el nombre de “un existente”.

“Causa” y “azar” no tienen relación alguna con el Tao.

Tao es un nombre que indica sin definir.

El Tao está más allá de las palabras y más allá de las cosas.

No viene expresado ni en palabras ni en silencios,

donde ya no existen palabras o silencio,

se aprende el Tao.³

¹ Carta sobre el “Humanismo”, Martin Heidegger, página 272. Editorial Alianza

² Der Spiegel, 31 de mayo de 1976

³ El Camino de Chuang Tzu; traducción de Thomas Merton, página 138. Editorial Lumen.

Al tratar de comprender o determinar su esencia desde el pensamiento, el Tao se oculta, desaparece y regresa a la nada, pleno de sí y carente de forma, se encuentra más allá de toda representación asignada por el hombre. Todo lo humano es pura finitud, el pensar se encuentra determinado por la diferencia y mientras se intente aprehenderlo desde nuestros sentidos, el Tao no será nada. Sólo es posible alcanzar el origen del Tao desde el no-Ser. No es que esta nada, sea un no ser en absoluto, por el contrario, desde su ser proviene la existencia de todos los entes.

*El Tao que puede ser explicado
no es el Tao eterno.
El nombre que puede ser pronunciado
no es el nombre eterno.
Llamo no-Ser al principio del Cielo y Tierra
llamo Ser a la Madre de todos los seres.
La dirección hacia el no-Ser
conduce a contemplar la Esencia Maravillosa.
La dirección hacia el Ser
conduce a contemplar los límites espaciales.
Ambos modos son originalmente uno
y sólo difieren en el nombre.
En su unidad este Uno es el misterio.
Misterio de los misterios
y puerta de toda maravilla.⁴*

Para Karl Jasper, filósofo que mantiene una estrecha relación con Heidegger hasta el año 1943, Lao-tze es heredero de una tradición donde el Tao es sinónimo de camino, pero también puede traducirse como razón, logos, Dios y sentido. Posteriormente, la palabra adquirirá “un nuevo significado al llamar al Tao el fondo del ser, y ello a pesar de que ese fondo no puede ser nombrado y carece en sí mismo de un nombre”. El Tao es lo más originario, “es previo al mundo y, por tanto, también a todas las diferenciaciones”⁵. Interpretación congruente con lo expresado por, Richard Wilhelm, para quien el Tao en su traducción literal es sentido, camino y vía, lo que no obsta a que también posea la connotación de una realidad inefable, inmanifestada, anterior al universo y al Ser mismo. Un término, que algunos sinólogos traducen por la palabra “Principio”, lo que en un plano teológico podría ser llamado el “Ser supremo”⁶.

Uno de los pilares del Taoísmo, es la idea de cooperentencia entre el Ser (yu) y la Nada (wu), expuesta en el Capítulo II del Tao Te King.

*Quando los hombres conocen lo bello como bello
entonces surge lo feo.
Quando los hombres conocen el bien como bien
entonces surge el mal.
Porque el Ser y el No-Ser se engendran mutuamente. [...]*⁷

Si bien Richard Wilhelm, insiste en la traducción “Ser y No-ser se engendran mutuamente”; Victor Von Strauss prefiere decir que “Ser y No-Ser se dan nacimiento

⁴ *Tao Te King*; traducción de Gastón Soublette, Capítulo I, página 21. Editorial cuatro vientos

⁵ *Los grandes filósofos III*; Karl Jasper, página 335. Editorial Tecnos

⁶ *Tao Te King*, traducción de Gastón Soublette, página 22-29. Editorial cuatro vientos.

⁷ *Ibíd.*, Capítulo II, página 30.

mutuamente”. Wilhelm, entiende el Ser y No-Ser poniendo el énfasis en la unidad entre ambos, Von Strauss, en cambio, prefiere hablar de una “correlación relativa entre los dos [wu y yu]. Un fenómeno que no puede entenderse como una secuencia temporal o simultánea, porque, “*como uno es o llega a ser, sólo a través del otro, el poeta puede decir que ser y no-ser [Sein und Nichtsein] se producen mutuamente, engendran o dan nacimiento uno a otro*”.⁸ De acuerdo a lo expuesto por Reinhard May, en Heidegger’s hidden sources, Heidegger yuxtapone este último comentario de Strauss referente al Capítulo II, y lo utiliza de manera arbitraria en algunos pasajes de su obra. Específicamente, se refiere a la Introducción a la Metafísica, cuando dice, “El Otro es hacia él [Ser] simplemente Nada”; y lo que expresa en La cuestión del Ser, “Ser y Nada no se encuentran el uno al lado del otro. Cada uno se utiliza a favor del otro...” Otro párrafo del Tao Te King, que llama la atención de May es lo dicho en el capítulo XL, donde la totalidad de mundo se originan del Ser, y que el Ser se origina del No-Ser [Wu].

*El retorno es el movimiento del Tao
la debilidad es la eficacia del Tao.
Todas las cosas bajo el Cielo nacen del Ser
y el Ser nace del No-Ser.*⁹

Ecós que vuelven a resonar en la frase del Capítulo XLI donde; “*El Tao permanece secreto y sin nombre y no obstante es él que sostiene y perfecciona todas las cosas.*”¹⁰

Como las alusiones de Heidegger al Taoísmo no ayudan a precisar el grado de influencia que pueda haber tenido en su filosofía, conviene detenerse en el tema, sobre todo si consideramos que, Ser y Tiempo, es antecedida en años por las traducción al alemán del Tao Te King de Victor Von Strauss (1870) y Richard Wilhelm (1911), y El Camino de Chuang Tzu de Martin Buber (1910). Aparte de la única mención explícita al Tao en La esencia del habla (1957), Heidegger lo hace marginalmente en otras tres ocasiones; en Identidad y Diferencia (1957); en las tres conferencias sobre La esencia del habla [1958], donde dice que el Tao oculta el “secreto de todos los secretos del decir pensante”, y que podría ser el camino “que lo encamina todo”; y finalmente, en un artículo publicado ese mismo año en la prensa, bajo el título Ciencia y Reflexión, donde cita directamente el párrafo del capítulo XV: “¿Quién como ellos sabe en la quietud aclarar poco a poco la oscuridad?”

La atracción de Heidegger por el taoísmo no puede considerarse algo menor, desde el momento que estuvo involucrado en una traducción del Tao Te King, con Paul Hsiao, que abandonó luego de haber avanzado en los primeros ocho capítulos¹¹. En todo caso, este conocimiento no sólo debe remitirse a dichos capítulos, sino a buena parte de su obra, lo que fue refrendado, por el propio Hsiao cuando asiste a la

⁸ Heidegger’s hidden sources; Reinhard May, página 26. Routledge. Un concepto del Ser que de acuerdo al libro, *Lao Tse: text, Notes and Comments*, de Ch’en Ku-Ying, no puede ser confundido con el Ser inmutable e inamovible de Parménides.

⁹ *Tao Te King*; traducción de Gastón Soubllette, Capítulo XL, página 132. Editorial cuatro vientos

¹⁰ *Ibíd.*, Capítulo XLI, página 134.

¹¹ Llama la atención, que el abortado proyecto de traducción del Tao Te King, llegara a conocimiento público sólo en 1977, un año después de la muerte de Heidegger, lo que algunos autores interpretan como que debía mantenerse “en secreto”. Sospechas que se agravan si se considera que Heidegger nunca le entregó a Hsiao ninguno de los borradores de trabajo y que en las *Nachlass* no hay rastro alguno de las traducciones.

conferencia sobre La Tecnología y el cambio, donde Heidegger se explaya respondiendo varias preguntas relacionadas con los capítulos VII, XVIII y LXXVI.¹²

Esta vecindad con el taoísmo tampoco paso inadvertida para Karl Jasper. Hecho que hace presente, en una carta fechada el 6 de Agosto de 1949, cuando le expresa que es más fácil comprender su filosofía al “pensar en las ideas de Asia”, donde encuentra alguna “resonancia” con sus ideas del “Ser”, “el claro del Ser”, “nuestra relación con el Ser” y la rememoración del Ser.¹³

La respuesta de Heidegger, no se hizo esperar.

Lo que usted dice de las ideas de Asia es excitante [aufregend], un chino que asistía a mis lecturas sobre Heráclito y Parménides en 1943-1944 [Paul Hsiao] también encontró resonancias con el pensamiento oriental. Pero como no estoy familiarizado con el lenguaje yo permanezco escéptico [skeptisch]; y me puse aún más, luego de traducir algunos versos de Lao-tze con el teólogo y filósofo Cristiano Chino. Luego de inquirir y aprender cuan completamente extraño es ese tipo de lenguaje [Sprachwesen]; abandonamos el proyecto. En todo caso, aquí hay algo en extremo excitante, y en mi opinión algo esencial para el futuro... Probablemente, la resonancia tiene una raíz completamente diferente: desde 1910 he sido acompañado por el maestro de vida y conocimiento Eckhart; esto y el siempre renovado intento de pensar a través del to gau auto noein estin te kai einai de Parménides; la constante cuestión del auto, que no es ni noein ni einai; la falta de relación entre sujeto-objeto de los Griegos me llevo -junto con mi propio pensamiento- a algo que parece un cambio [Unkehrung] pero que es diferente y anterior.¹⁴

Si bien la alusión a Meister Eckhart y los griegos es apropiada, hay algo muy poco honesto respecto al abortado intento de traducción del Tao Te King y los atinentes comentarios de Karl Jasper. Dada su familiaridad con el Taoísmo, el abierto rechazo a encontrar alguna “resonancia” con el pensar oriental suena extraño y quizás pueda interpretarse como un desmedido celo para ampararse en su ya consolidada reputación. Posteriormente, cuando Jasper vuelve a insistir en el punto y menciona abiertamente a Lao-tze, Heidegger se desentiende del tópico y se abstiene de referirse nuevamente al tema.

Menos conocida es su carta a Ernst Junger, cuando parafrasea el Capítulo XLVII del Tao Te King que dice “se puede ver el camino del cielo”, lo que cambia por un escueto “se puede ver todo el cielo”. Algo parecido, sucede también en una carta enviada a Hsiao fechada el 9 de Octubre de 1947, donde también alude a los capítulos VII, XV, XVIII y LXXVI. Además, el mismo Paul Hsiao, dice haberlo escuchado decir lo siguiente, cuando asistió a sus clases sobre cultura y tecnología:

¹² *Heidegger and Asian thought, Heidegger and the Tao Te Ching*; Paul Shih-yi Hsiao, página 99. Una conferencia, donde escucha a Heidegger decir lo siguiente: “Si usted desea probar la existencia de Dios a través de cualquier prueba tradicional, sea esta ontológica, cosmológica, teológica, ética, u otras, lo esta minimizando, porque Dios es algo parecido al tao, que es inefable”.

¹³ *Heidegger's hidden sources*; Reinhard May, página 101. Routledge. El texto de la carta dice lo siguiente: “Muchas preguntas vienen a mí. Todavía no logro llegar a lo medular de toda la cuestión. Me ayuda de alguna manera pensar en la ideas de Asia, las que me interesan desde hace años, aunque aún no tenga el debido penetrante entendimiento, pero que me estimulan enormemente hacia esa dirección. Me parece haber percibido algo parecido en Asia, en su “Ser”, el “claro del Ser”, vuestro cambio desde nuestra relación con el Ser hacia la relación del Ser con nosotros, y la rememoración del Ser. El hecho de que usted se encamine hacia allá -de acuerdo a su interpretación de Ser y Tiempo- y que siempre lo haya hecho, es extraordinario”.

¹⁴ *Ibíd.*, página 102.

.... Uno debería ver las antiguas cosas con una mirada nueva, más amplia. Si nosotros por ejemplo, intentamos, “fundamentar” a Dios mediante las tradicionales prueba de su existencia -ontológica, cosmológica o teológica- estaríamos disminuyendo a Dios, que es mucho más, inefable, “como el Tao”....¹⁵

También existe la constancia de una conversación con el monje budista, Bikkhu Maha Mani, en septiembre de 1964, cuando ambos fueron entrevistados por un canal de televisión alemán, donde Heidegger reconoce que “con frecuencia se apoyaba en Lao-tze, pero que sólo lo conocía a través de Richard Wilhelm”. En esa ocasión, cuando el monje expresó que “La Nada no es nada, sino justamente lo contrario, el todo. Es algo que no puede nombrarse, nada y todo, son la plenitud”, Heidegger le respondió diciendo: “eso es justamente lo que he tratado de decir toda mi vida”.

Aparte de esta correspondencia del Tao con el camino, logos, espíritu, ser, nada, y vacío, descrita en algunos capítulos del Tao Te King traducidos por Richard Wilhelm y Von Strauss, es muy probable que Heidegger encontrara inspiración en otras publicaciones de la época, específicamente, la traducción que hiciera Martin Buber del clásico chino, El camino de Chuang- Tzu.

En su introducción al libro, Buber le otorga el siguiente alcance al término Tao.

La palabra tao significa camino, vía: pero como también tiene el significado de decir [Rede], en algunos casos se entiende cómo “Logos”. En Lao-tze y sus discípulos, que siempre lo utilizaron en términos metafóricos, se asocia con el primero de estos significados. Aunque su atmósfera lingüística de hecho lo relacione con el logos de Heráclito.

El Tao no significa ninguna explicación del mundo, sino que el verdadero significado del Ser [¡Sinn des Seins!] descansa en la unidad de una vida real, que se experiencia sólo desde esa unidad, la que debe entenderse como el Absoluto. Si uno desea observar afuera de la unidad de la vida y contemplar que “subyace”, no queda nada más que lo innombrable, de lo cual nada más se puede decir sino que incognoscible.

El Tao aparece.... como la indivisibilidad primordial... como el “espíritu del valle” que soporta todo¹⁶.

Una interpretación, que resuena como un eco sonoro, en la única mención importante que Heidegger hace sobre el Tao, en La esencia del habla.

[...] La palabra “camino” es probablemente una palabra inaugural del habla; palabra que habla y se dirige al hombre meditativo. La palabra rectora en el pensamiento poético de Laotze se llama Tao y, “en propiedad”, significa camino. Pero al representarnos el camino fácilmente de modo superficial como el recorrido que une dos lugares, en la precipitación se ha considerado inadecuada nuestra palabra “camino” para nombrar lo que dice Tao. Por ello se traduce Tao por razón, espíritu, raison, sentido, logos.

Con todo, el Tao podría ser el camino que lo en-camina todo; aquello a partir de lo que sólo estamos en condiciones de pensar lo que quisieran decir desde su propia esencia razón, espíritu, sentido, logos. Tal vez se oculte en la palabra “camino”, Tao, el secreto de todos los secretos del Decir pensante, si dejamos que estos nombres regresen a lo que dejan en lo dicho y si somos capaces de este “dejar”. El poder enigmático del actual dominio del método tal vez provenga -aún sobre todo- del hecho de que los métodos no son, después de todo, y sin menosprecio de su eficacia,

¹⁵ Ibíd., página 3.

¹⁶ Ibíd., página 38.

*más que aguas residuales de una gran río oculto: el camino que todo lo en-camina; el camino que a todo traza su vía. Todo es camino.*¹⁷

A pesar de que el camino del Tao permanece oculto, esta claro que para Heidegger, el Camino es un concepto clave que atraviesa la totalidad de su obra, desde *Ser y Tiempo* hasta el día de su muerte. Hecho refrendado en el título de alguna de sus obras, como *De camino al habla*, *Caminos del bosque* y *El Sendero*.

*Jamás se podrá investigar el origen y la posibilidad de la "idea" del ser en general con los medios de la "abstracción" lógico-formal, es decir, sin tener un horizonte seguro tanto para la pregunta como para la respuesta. Es necesario buscar un camino para la aclaración de la ontológica fundamental, y recorrerlo. Si es el único o el correcto, sólo puede zanjarse después de la marcha.*¹⁸

Este camino, no debe entenderse como el sendero habitual que conduce de un lugar a otro, el camino de Heidegger, es el arché de la Palabra, porque "en el habla en tanto que Decir se despliega algo así como un camino"¹⁹. Este camino no tiene un punto de partida y objetivo final, no conduce a nada, porque estamos siempre en búsqueda, en camino. El camino es el movimiento del pensar que escucha el habla, porque en el hablar en tanto que silencio, es posible escuchar lo fundamental, el Decir.

¹⁷ *De camino al habla, La esencia del habla*; Martin Heidegger, página 178. Editorial Odos

¹⁸ *Ser y Tiempo*; Martin Heidegger, página 450. Editorial Universitaria.

¹⁹ *De camino al habla, El camino al habla*; Martin Heidegger, página 231. Ediciones del Serbal.